

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Comenzó a bombearme delicadamente y yo comencé a mover mi cola de adelante a atrás y de forma circular para poder devorarme ese rico pene que me hacía ver estrellas. De repente sentí que se me venía mi orgasmo y sin darme cuenta comencé a emitir gemidos apretar y aflojar los músculos de mi vagina como si de una mano se tratara.

Relato:

La Toti y Adriana

Llego el día, y mi amiga fue entregada por mí a mi adorable macho. Adriana me comentaba las candentes sesión de sexo que tuvo con Leo, sesiones que se alargaban por mucho tiempo porque él caballerosamente se dedicaba a arrancarle orgasmos y mantenerla abierta de piernas, muy caliente y viniéndose una y otra vez. Pero eso si, siempre tratándola como dama y dándole besos, caricias y arrumacos que por lo general los hombres no saben ni quieren darle a sus esposas, pero con sus amantes eso es muy diferente. No se porqué, pero pensar en las largas y esbeltas piernas de su amante Adriana, en sus tetas pequeñas pero duras y paradas, y en la forma en que sus pantalones delgados se introducían en su vulva de forma divina, y en el bellissimo rostro de esta, su cuerpo menudo pero delicadamente bien formado, sus piernas hermosas y bellamente torneadas, y sus nalgas redondas, duras y bien paradas... hicieron que deseara a ese hombre como nunca había deseado a otro en mi vida...

¡Y allí estaba pensando y escuchando como mi macho estaba complaciendo a Adriana, escuchaba junto al chirriar de la cama, como saciaba a esta mujer, quien desde ahora sería su amante, una mujer casada, madre de dos pequeños desde aquel momento..., Adriana era su nueva putita!.

Al ir Leo a la cocina a buscar un refrigerio no pude aguantarme más y le pedí a mi Leo que me penetrara muy duro, hasta el fondo, rápido y duro... lo arrastre al dormitorio vecino y dejé que me penetrara su pene hasta el fondo de mi intimidad, quería sentirlo todo adentro de mí, pues ya me tenía completa y totalmente entregada siento como me perfora.

Comenzó a bombearme delicadamente y yo comencé a mover mi cola de adelante a atrás y de forma circular para poder devorarme ese rico pene que me hacía ver estrellas. De repente sentí que se me venía mi orgasmo y sin darme cuenta comencé a emitir gemidos apretar y aflojar los músculos de mi vagina como si de una mano se tratara, pude darme cuenta de que eso a Leo lo calentó aún más... y era lógico estar ansioso, desesperado embutiéndome.

¡Tener ahí empinada a una mujer viuda, madre de dos niñas fecundadas por él en mi vientre, bien abierta de muslos, firmemente penetrada y dejándose hacer todo lo que su macho desee, caliente a cualquier hombre por lo candente, prohibido y lujurioso de la situación.

Una y otra vez me jaló hacia él y una y otra vez me empujó para casi sacar su pene de mi vagina... me empujaba su pene hasta adentro y yo solamente me aferraba al borde de mi cama y cerraba los ojos mordiéndome los labios con fuerza para no gritar... de repente se me nubló la vista y comencé a venirme, al mismo tiempo que él me eyaculó adentro de mi vagina con una fuerza que me hizo sentir un gran chorro de semen caliente y viscoso golpeando el fondo de mis entrañas, ¡delicioso!... me vine como nunca antes me había venido y casi me desmayo..., pero como él me tenía bien agarrada de las caderas me sostuvo con fuerza, y como si fuera una muñeca siguió envistiéndome con fuerza aún después de venirse...

El tiempo siguiente fueron para mí interminables, minutos de lujuria, placer y satisfacción total, me estaba usando como una muñeca, buscando nuevamente el placer y venirse nuevamente adentro de mí, hasta que lo hizo una vez más, ya casi no me inyectó otra carga de semen, pero la calentura que él sentía por mí lo hizo convulsionarse de una forma que casi nos lleva a caernos de la cama.

Sentía por mi parte un orgasmo tras otro una y otra vez, sentí que el mundo cabía en mi vagina que estaba hinchada y caliente, sentí su pene entrar y salir una y otra y otra vez., me estaba obsequiando orgasmo tras orgasmo y me encantaba darme cuenta de que despertaba en él una lujuria irrefrenable y enloquecedora, y esto hacía que yo me calentara más y más y le pidiera más y más a cada instante...

Una vez que terminó me tomó entre sus brazos y abrazándome me besó en la boca y nuestras lenguas se entrelazaron, me abracé a su cuello y besé sus labios con dulzura, con entrega, con pasión.

¡Estoy loca por mi Leo!. Hoy le entregue a Adriana mi amiga, mañana le entregaré mi cuñada Katia se las merecía. Debía tenerlo satisfecho y contento así estaría siempre a mi lado ya no era yo una jovencita era una madura mujer... el necesitaba pasto tierno...